

respuesta á las cuestiones del estado actual de la Iglesia de Francia, Foligno, 1792, en 8°. 17° *Modelo de Señoras cristianas, en la vida de madama Combe des Morelles*, que murió el 2 de sept. de 1771, impresa en 1792, en 8°. 18° *Modelo de niños cristianos, ó Compendio de la vida de Francisco Combe de Morelles, que falleció en el colegio de la Fleche el 17 de enero de 1768*, Venecia, 1792, en 8°. 19° *Vida del siervo de Dios M. Juan Belloti*, Bergamo, 1793. 20° *Vidas de varios Eclesiásticos jóvenes de la diócesis de Bergamo*, 1793. 21° *Vida de la sierva de Dios María Electa Crucifixa Gualdo, benedictina*, 1794. 22° *Compendio de la vida de Clara Columba Breda, benedictina*, 1795. 23° *Elogio histórico del conde Petrocca Grumelli*, 1797. 24° *Reglas y estatutos para la congregacion de san Luis Gonzaga*, 1795 y 1800. 25° *Reglas para las congregaciones de la santísima Virgen*. 26° *Corona de flores espirituales*. 27° *A la memoria de Carlos Azzairi*. Se atribuye tambien á Mozzi los *Meses Marianos*, cuyo verdadero autor es el padre Sormanni, jesuita; *Reflexiones sobre la muerte de Voltaire, d'Alembert y Diderot*, y las *Cartas sobre la infalibilidad de la Iglesia y del Papa*, que mas probablemente son del P. B. Pianciani, tambien jesuita.

LOS PROYECTOS

DE LOS INCRÉDULOS,

DESCUBIERTOS EN LAS OBRAS DE FEDERICO EL GRANDE,
REY DE PRUSIA.

I.

Son las persecuciones una herencia preciosa que Jesucristo ha dejado á su Iglesia. La ha sufrido violentísimas, y la que se ve movida el día de hoy por parte de los incrédulos, pertenece sin duda á este número. Si las puertas del infierno pudieran prevalecer contra ella, sería de temer que estaba ya al borde de su ruina. Los herejes han sacudido las hojas y las ramas del árbol, algunos se han atrevido hasta el tronco; pero estos intentan arrancar hasta la raíz. Nada menos pretenden que abolir todo culto, aniquilar todo dogma, destruir toda Religión, quitar de enmedio la idea de Dios, ó hacerla al menos un objeto de pura curiosidad; en una palabra, establecer sobre las ruinas de la Religión cristiana el ateísmo ó el deísmo.

Es innegable: las mismas obras de los incrédulos lo predicán á las claras; pues ya no cubren con misterios sus intenciones. ¿Mas de qué medios se valen para lograr sus infernales designios? De muchos, me atrevo á decir; pero en el que trabajan con mas calor, y del que se prometen mayores ventajas, es el de destruir totalmente las órdenes regulares..... ¿Y cómo conseguirlo? Principalmente persuadiendo á las potestades del siglo que *deben valerse de sus bienes para cubrir las deudas de la corona y del Estado.....* ¿Será esta por ventura una calumniosa invencion de algun regular infeliz, enemigo de la filosofía y de los príncipes? No: es una verdad innegable, desde que entre las obras de Federico II, rey de Prusia, se ha

publicado ¹ la *correspondencia secreta* de algunos de los principales corifeos de la incredulidad ². Podiéramos comprobar esto mismo con algunas otras obras de estas tenebrosas antorchas del pretendido *siglo de las luces*, señaladamente con las del patriarca de Ferney ³; pero sería aumentar demasiado nuestro trabajo. Por otra parte, habiendo sido publicada la obra de que nos valemos, por orden y bajo la proteccion de la corte de Berlin, es de probada autenticidad..... Mas ¿qué es lo que puede deducirse de ella? Hélo aquí.

1º Que la *destruccion de las órdenes regulares* es uno de los mas ardientes deseos de la incredulidad. 2º Que para conseguirla, ha persuadido á los ministros de los príncipes la usurpacion de los bienes eclesiásticos, á pretexto de pagar con ellos las deudas públicas; y 3º que una vez conseguido esto, ha creído seguro su triunfo sobre la Religion.

Los incrédulos no lo pueden ya desmentir; y las obras del rey de Prusia demuestran hasta la evidencia la realidad de tan horroroso proyecto. Basta solo conocer el *Nuevo lenguaje, ó Diccionario de la Filosofía* ⁴, para convencerse de ello: llama linceas á los ciegos, y ciegos á los que ven; da el nombre de *luz* á las tinieblas, y de *tinieblas* á la luz: que en su idioma el *culto sagrado es idolatría*; los dogmas de fe *fábulas absurdas*; la *Religion*, en

1 *Oeuvres posthumes de Frédéric II, roi de Prusse*. A Berlin, chez Voss et fils, et Ocker et fils, 1788. 15 vol. in-8.

2 Entre estos debe hacerse especial mencion del marques d'Argens, el de Condorcet, de Voltaire y d'Alembert.

3 Francisco Maria Arouet, conocido por el nombre de M. Voltaire, era llamado el patriarca de Ferney, por ser el jefe de los incrédulos de nuestros dias, y señor de la tierra de Ferney, cerca de Ginebra. Véase el libro de oro, impreso últimamente en Assis, con el título: *L'esito della morte corrispondente alla vita di tre supposti eroi del secolo XVIII Voltaire, Alambert, e Diderot, dimostrato dalla semplice verace narrazione della lor morte*, que corre traducida, y á M. Audainel (de Launay) en su denuncia á los Franceses católicos, de los medios empleados por la asamblea nacional para destruir en Francia la Religion católica. El primero está traducido al castellano.

4 Véase el *Nuevo Vocabulario Filosófico-Democrático*, reimpresso en Valladolid y en Madrid año de 1823.

fin, el *celo y la verdad* cambian de naturaleza en su boca; y bajo su pluma se llaman *error, fanatismo y supersticion*. Ha creído que á fuerza de mudar el significado de las voces, habia de confundir las ideas justas de las cosas, y lisonjéado de que la osadía en afirmar podria suplir el defecto de las pruebas. Añádese á esto que con la sátira y el ridículo derramado á manos llenas sobre todo lo que dice orden á la Religion, ha intentado arruinar los baluartes que no habian podido abatir los sofismas de una sutil dialéctica, ni los halagos de un libertinaje seductor.

Hecha esta observacion general, podemos ya entrar sin peligro á oír á los incrédulos descubrir por sí mismos sus designios. Cuando mutuamente los comunicaban entre sí, no pensaban que algun dia habian de hacerse públicos, y por tanto se explicaban libremente. La corte de Prusia, haciéndolos imprimir, ha hecho un verdadero servicio á la Religion sin advertirlo. El Señor lo ha querido así para convencerlos por sí mismos. Comencemos por dos pasajes memorables de *dos cartas* del rey de Prusia á M. Voltaire.

II.

1º El destruir la supersticion ¹, dice la primera, no está reservado á las armas ²: ella perecerá por el brazo de la verdad, y por la seduccion del interés. He observado, y otros lo han observado conmigo, que el pueblo se ha abandonado mas ciegamente á la supersticion en los lugares en donde hay mas frailes y conventos ³. No

1 El marques d'Argens no nos deja duda sobre el verdadero significado de esta voz en las obras de los incrédulos (*Ib.*, t. 13, p. 290). *Mi propósito*, dice en una carta al rey de Prusia, fecha 14 de octubre de 1762, es destruir para siempre la supersticion, á la cual se ha dado el nombre de Religion.

2 *Oeuvres posth. de Frédéric II, roi de Prusse*, t. 10, Berlin 1788, p. 43.

3 Esta observacion, á que recurren los incrédulos con demasiada frecuencia, es en un todo verdadera, y entre los verdaderos y sabios creyentes formará siempre el elogio mas luminoso de los regulares. A unos cuerpos instituidos expresamente para crear, fomentar y aumentar en el corazon del pueblo las ideas de Religion, ¿con qué cosa mas gloriosa y apreciable se les puede zaherir, que con haber

debe dudarse que si una vez se consigue arruinar estos asilos del fanatismo, el pueblo no tardará en mirar con frialdad é indiferencia los objetos de su veneracion actual¹. Debe tirarse, pues, á destruir los monasterios, ó al menos á disminuir su número. El momento es ya llegado, puesto que el gobierno francés y el austriaco se hallan alcanzados, y han agotado los recursos de la industria para pagar sus deudas. El aliciente de las ricas abadías y de los conventos que tienen grandes rentas, es muy poderoso. Representándoles el daño que los cenobitas causan á la poblacion de los Estados², como

plenamente correspondido al importante objeto á que fueron destinados? Tal es el testimonio incontestable que presentamos á sus mas implacables enemigos, de los cuales no podrá jamás ser reeusada su misma opinion.

1 Federico no profiere esta proposicion sin fundamento. Ella está apoyada en la experiencia de muchos siglos, y en el presente que vivimos, vemos prácticamente en muchos lugares tan funesta verdad. Díganlo los obispos ó párrocos de aquellas poblaciones, en que antes hubo, y ya no hay conventos y frailes. La piedad se desvanece visiblemente, los sacramentos están abandonados, los templos desiertos; en una palabra, *el pueblo ha venido á mirar con frialdad é indiferencia los objetos de la cristiana veneracion.*

2 Esta acusacion es ya muy antigua, y parece verdaderamente mal que los filósofos, estas almas divinas, como los llama el rey de Prusia, *hijos de la razon universal, que han enseñado por fin á todos los hombres á pensar*, se hayan visto obligados á buscarla en las tinieblas del siglo V. San Agustín contestó á ella en el libro de *Bono Conjug.*, c. 10: san Ambrosio en el *de Virg.*, c. 7; y san Jerónimo en el libro 1º contra Jovinian.; pero mejor será que consultemos al *Amigo de los hombres*, M. de Mirabeau, que ha tratado expresamente de la poblacion y del modo de promoverla, y no puede ser sospechoso á nuestros *iluminados*. « En consecuencia, dice este acreditado escritor, del principio establecido, que no se pueden alimentar nuevos habitantes en un Estado, si no hay medios proporcionados para la subsistencia, y que cuanto mas esta subsistencia se halla voluntariamente limitada entre los que ocupan el terreno, tanto mas alcanza para suministrar á una nueva poblacion, no podrá negarse (dejando aparte cualquiera otra razon) que los establecimientos de las casas religiosas sean utilísimos á la poblacion numerosa. Que suceda por parte del rey, ó por parte de san Benito y santo Domingo, el que un gran número de individuos se obligue voluntariamente á vivir con la cantidad de solos

tambien el abuso del grande número de monasterios que llenan sus provincias¹, y la facilidad de pagar una parte de sus deudas, aplicando á ello los bienes de estas comunidades que no tienen sucesor, se conseguirá, segun yo creo, determinarlos á comenar esta reforma², y es de presumir que despues de haber gustado de la secularizacion de algunos beneficios, la avaricia los empeñará á seguir hasta acabar con todos. *Todo gobierno que se determine á esta operacion, será amigo de la filosofia, y protector de todos los libros que atacan la supersticion popular, y el falso celo de los hipócritas³ que se quieran*

» cinco sueldos diarios, siempre es cierto que esta clase de institutos ayuda mucho á la poblacion, aunque sea con solo dejar el terreno para nuevos habitantes. Y si los Estados protestantes son mas floridos y poblados que aquellos en que la disciplina eclesiástica de la comunión romana es observada exactamente, como sucede en la Francia, creo que podrá darse á esto otra causa diversa de la supresion de las órdenes regulares. » *Tratt. della popol.*, c. 2, nosotros habremos de repetir nuestras observaciones sobre el mismo argumento.

1 En los tiempos mas felices de la Iglesia, cuando la pálida luz de la filosofia no prevalecia entre los discipulos de Jesucristo sobre las luminosas tinieblas del evangelio, el número de regulares era mayor que al presente, y no se tuvo por un abuso. En la Alta-Tebaida solo los discipulos de san Pacomio se habian multiplicado tanto á fines del siglo IV, que se unian, segun el testimonio de san Jerónimo, cerca de cincuenta mil para celebrar la Pascua; y Rufino cuenta, que en sola la ciudad de Oxyrinque en la Baja-Tebaida habia sobre diez mil monjes y veinte mil vírgenes; de manera que podia decirse habia mas religiosos que ciudadanos, y los monasterios ocupaban mas terreno que las casas de seculares. En el siglo VI san Gregorio Magno en la ciudad de Roma solamente alimentaba sobre tres mil religiosas. Un pormenor mas circunstanciado es inútil para los que están instruidos en la historia de la Iglesia, y sería necesario extendernos mucho para instruir á aquellos á quienes esta materia fuese desconocida. Añadiremos únicamente, que los mismos herejes han hablado siempre de aquellos siglos como de los dias mas felices de la cristiandad.

2 Esta era la reforma *Tarraconense* del señor Villanueva. (Véanse en el tomo 3º del filósofo Rancio las Cartas 25 y siguientes, hasta la 32).

3 « El Papa, los obispos, los sacerdotes, los fieles que no profesan el naturalismo filosófico, todos son hipócritas, en el valor que

oponer. Ved ahí un pequeño proyecto que yo someto al exámen del patriarca de Ferney. A él toca como padre de los fieles el rectificarlo. El patriarca acaso me preguntará : ¿qué se ha de hacer de los obispos? Yo le responderé, que no es tiempo aun de tocar á ellos; que se debe comenzar por los que fomentan el fanatismo en el corazon del pueblo. Dejad que el pueblo se resfrie, y los obispos vendrán á ser unos monaguillos, de los cuales con el tiempo podrán disponer los soberanos, segun les parezca. El poder y autoridad de los eclesiásticos está fundado en la opinion y credulidad de los pueblos¹ : ilustrad á estos, y el encanto se desvanecerá.

Este proyecto original del rey filósofo, recibe mayor claridad y extension en otra carta suya, escrita al mismo patriarca de Ferney. « Os remito, *le dice*, un sueño, el » cual podrá daros por un momento una sorpresa agrada- » dable... El papa y los frailes seguramente van á acabar² : su caída no será obra de la razon, sino que pe-

» los incrédulos quieren dar á esta palabra. » *M. y Teran* en su traduccion impresa en Cádiz, año de 1812.

1 *El poder ó autoridad de los eclesiásticos* está fundado sobre el mérito real de este Estado, y sobre su utilidad religiosa y política. Véase sobre este propósito el opúsculo interesante titulado : « Pa- » rallèle du sacerdoce chrétien avec le système militaire adopté » dans la plus grande partie de l'Europe pour faire sentir les incon- » vénients sans nombre de l'un, et les avantages inappréciables de » l'autre. A Liège, chez Le Marie, 1788. » *La autoridad de los eclesiásticos está fundada* sobre su divino origen, sobre su sagrado y autorizado ministerio, sobre la misma palabra de Jesucristo que les ha entregado las llaves del reino de los Cielos, y la facultad de atar y desatar. *El poder y autoridad de los eclesiásticos está fundado* sobre la naturaleza de la Religion cristiana : diremos mas, sobre la naturaleza de cualquiera Religion, la cual en todos los tiempos y en todos los lugares, ha tenido siempre sus ministros revestidos de una autoridad correspondiente á su oficio. Será pues necesario renunciar á las mas justas y universales ideas adoptadas por todos los hombres por mas de cinco mil años para poder participar de la pretendida luz de los que se llaman filósofos del siglo XVIII.

2 Esta prediccion es demasiado avanzada. Por lo que hace al Papa podemos asegurar al gran Federico que no acabará hasta que el mundo acabe. El Papa es aquella *pedra* sobre la cual Jesucristo *ha fundado su Iglesia*, y la palabra del *hombre Dios*, mucho mas

» recerán á proporcion que las rentas de las grandes » potencias se desconcierten. En Francia, agotados que » sean todos los arbitrios para tener dinero, se verán » obligados á secularizar las abadías y conventos ; este » ejemplo será imitado de los demás, y el número de » capillas quedará en breve reducido á cero¹. La misma » necesidad de dinero sugerirá á la Austria la idea de la » fácil conquista de los Estados de la santa Sede, para » tener con qué acudir á los gastos extraordinarios². Se

eficaz que la del rey filósofo, nos asegura que nunca faltará. Considerados en general, tambien nos atrevemos á asegurar la perpetua subsistencia de los regulares. Siguiendo la observacion del Emmo. de Malines en su carta de 4 de abril de 1782 á SS. AA. RR. los gobernadores de la Flandes, *la vida religiosa no es otra cosa que una práctica constante y continua de los consejos evangélicos*, y así considerada bajo este aspecto; no puede faltar, y es esencial á la *Religion cristiana*. Desengañémonos, esto no fué mas que un sueño del rey de Prusia.

1 Un anónimo destinado á verificar *la liga de la teología moderna con la filosofía contra la Iglesia de Jesucristo*, en la desgraciada impugnacion que hace de la preciosa representacion hecha en el año de 1782 por el primado de Hungría á la majestad de José II, asegura que dentro de 50 años no habrá un solo convento en toda la Europa. Esta prediccion está en términos aun mas precisos que la anterior del rey filósofo. « En efecto, ¿de qué suerte tan » feliz no gozarán los afortunados vivientes del año de 1832, cuando » habrá desaparecido esa multitud de templos consagrados á un » Dios eterno; cuando la sociedad de sus ministros será reducida á » unos cuantos individuos aislados, sin consideracion y de ninguna » importancia; cuando los asilos de la piedad y del recogimiento » serán destruidos; cuando las casas y las tierras á las cuales se » presentan hoy dia con seguridad los pobres, los peregrinos y los » enfermos, etc., serán entregados á un voluptuoso cortesano, ó á » un militar violento; cuando en lugar de religiosos modestos, só- » brios, ocupados en la caridad y servicio de Dios, se vean trescientos ó cuatrocientos mil soldados inundar las provincias, llevando » con la imágen del terror la devastadora corrupcion física y moral, » cuando..... etc.!» Así otro anónimo que ha respondido al anterior en algunas *notas* á la predicha *representacion* del cardenal Battiani.

2 La invectiva contra los dominios temporales del Papa es de moda; y todos los *Sciolos* la profesan como un deber : el voto de los incrédulos es que el Papa quede despojado de todo su dominio temporal, pues por este camino se lisonjean llegar mas fácilmente



» asignará una grande pensión al Padre santo. y en-
 » tonces , ¿ qué os parece sucederá ?..... La Francia , la
 » España , la Polonia , en una palabra , todas las potencias
 » católicas no querrán reconocer un Vicario de Jesucris-
 » to , vasallo de la casa imperial ; cada una se formará
 » su patriarca , se juntarán concilios nacionales ; poco
 » á poco se separará cada cual de la unidad de la Iglesia ,
 » y terminarán con tener cada uno en su reino , como
 » su idioma particular , así tambien su respectiva Reli-
 » gion ¹. No fijando yo época para el cumplimiento de esta
 » profecía , ninguno me podrá acusar de falso profeta ; de
 » todas maneras es demasiado probable que las cosas toma-
 » rán con el tiempo el curso que he señalado. » Hasta aquí
 el rey de Prusia , uno de los genios más originales , y de

á la destruccion total de la Religion : en esta parte de hombres no
 es de extrañar ; pero que teólogos , que quieren pasar por católicos ,
 tengan este mismo modo de pensar , y participen del mismo deseo ;
 es lo que ciertamente puede sorprender á cualquiera que no conozca
 el genio de la herejía . Opongamos á estos señores los sentimientos
 del presidente Henault en su *Compendio cronológico de la Historia
 de Francia* : « El Papa no es ahora como en otro tiempo va-
 » sallo del emperador . Despues que la Iglesia se ha dilatado por el
 » universo , debe responder á todos los que gobiernan y mandan en
 » él , y por consiguiente ninguno debe mandarle . La Religion no
 » basta para hacerlo respetar de tanto soberano , y Dios ha permitido
 » justamente que el Padre comun de los fieles conserve con su in-
 » dependencia el respeto que le es debido . Así que , es bueno y
 » conveniente que el Papa tenga el carácter de soberano temporal . »
 Así discurren los filósofos católicos .

1 Separar á los obispos de la obediencia del Papa , formar de ellos
 otros tantos Papas , aislar y hacer independientes de la cabeza de la
 Religion á las Iglesias particulares , es , por testimonio de los mismos
 incrédulos , destruir la unidad de la Iglesia , trastornar todo el
 sistema divino de nuestra santa Religion . Reflexiónenlo ciertos teó-
 lógos modernos . Peor sería si estos , por una detestable anglomania ,
 quisiesen unir en el soberano las dos potestades . « La Religion
 » cristiana , dice el abate Terrasson en sus *Ensayos de moral* ,
 » siendo comun á pueblos que viven bajo diferentes dominios , no
 » podría permanecer siempre la misma , si no tuviese una sola ca-
 » beza , diversa del príncipe ó cabeza de cada Estado . Sin esto , á la
 » primera discordia de un Estado cristiano con otro , los reyes y
 » demás jefes querrian distinguirse unos de otros con algun artículo
 » de fe particular . »

los hombres mas grandes de su siglo , si la manía filosó-
 fica no hubiese alterado y oscurecido sus brillantes
 cualidades , corrompiendo con tanta frecuencia su cora-
 zon , y dándole , lo diré así , sentimientos indignos de su
 carácter , y directamente contrarios á los que le eran
 naturales , que á pesar suyo dejaba ver de cuando en
 cuando en todas sus obras .

Resumiéndonos , pues , y reduciendo á algun orden los
 principios hasta aquí expuestos , resulta claramente que
 Federico era de opinion : primero , que los regulares ,
 generalmente hablando , son los mas fuertes apoyos de
 la Religion : segundo , que esta se debilitará ciertamente ,
 ó faltará en un todo del corazon del pueblo , cuando
 aquellos sean destruidos , ó al menos se disminuyan :
 tercero , por tanto , que es un positivo interés de la filo-
 sofía persuadir á los príncipes que no hay medio mas
 oportuno para pagar las deudas de la corona y del Esta-
 do , que aplicar á ese fin los bienes de alguna rica aba-
 dia , ó de algunos conventos : cuarto , que habiendo comen-
 zado á gustar este manjar sabroso , es muy verosímil que ,
 cargados los príncipes con nuevas necesidades , vengan
 por fin á decretar la total destruccion de todos los regu-
 lares : quinto , que obrando de este modo , se harán ami-
 gos de los filósofos y protectores de la irreligion : sexto ,
 que la caída de los regulares traerá consigo la de los
 obispos , y abrirá camino para intentar la del pontifica-
 do : séptimo , que esta operacion comenzará en Francia ,
 por ser esta la potencia cuya hacienda estaba mas des-
 concertada , y despues su ejemplo será imitado en otras :
 octavo , que la misma escasez de dinero determinará al
 Austria á invadir los Estados de la santa Sede , y hacer
 del pontífice un tributario de la casa imperial : noveno ,
 que despues todos los otros príncipes católicos se separa-
 rán de la obediencia del Papa ; de donde por último
 se seguirá necesariamente que , perdida la unidad de la
 Iglesia por la separacion con su cabeza , la Religion no
 sea mas que un negocio de política , y habrá tantas
 religiones como reinos . Federico no manifiesta aquí
 sus sentimientos únicamente , sino tambien los de los
 filósofos , de los cuales se puede llamar el órgano y
 testigo . Le veremos volver muchas veces al mismo

argumento, que le ha merecido los aplausos de las primeras antorchas de la incredulidad. Una carta suya de 14 de setiembre de 1769 á M. d'Alembert, dará nueva luz á todo cuanto se ha dicho, y servirá de confirmación.

III.

« El edificio de la Iglesia romana, dice, se empieza á desmoronar ¹. Él cae por su misma vejez ². Las necesidades de los príncipes que se encuentran adeudados, les hacen desear las riquezas que algunos fraudes piadosos ³ han acumulado en los monasterios: hambrien-

¹ XI, p. 49.

² La vejez y decadencia de la Iglesia es uno de los dogmas predilectos de una secta, que se avergüenza de su nombre, y niega por lo mismo que existe, y quiere pasar por un fantasma. En ello, como en otras muchas cosas, va enteramente de acuerdo y conforme con los primeros jefes de la incredulidad, con los filósofos y francmasones. Sobre esto es digno de leerse el célebre opúsculo: *El espíritu del siglo XVIII*, que es en verdad una obra maestra por la universalidad de principios, por el encadenamiento de las ideas, por la exactitud del raciocinio, y por todo lo que puede hacer una obra útil, interesante, deleitable y preciosa.

³ No algunos fraudes piadosos, sino la piedad de los fieles, la liberalidad de los soberanos, el continuo sudor de sus frentes, y el trabajo de sus manos, ha dado las riquezas á los regulares. Cuando se oye declamar tan indecentemente contra ellos en las plazas, en las tiendas, y en las conversaciones privadas á ciertos perfumados, secuaces de Venus y de Baco, no sabe uno decir, si merece mas compasión la supina ignorancia, ó su irreligiosa temeridad. Aquellos vastos dominios cuya posesion se reprueba tanto á algunos de ellos, estaban abandonados, eran desiertos inculcos en el tiempo en que fueron dados á los regulares. Ellos los han regado con sus sudores, los han hecho fértiles con sus fatigas, los han poblado de habitantes, haciendo venir colonos, sosteniéndolos y fomentándolos con su ejemplo y con su liberalidad. Compárese el Estado actual de la gran Cartuja con el en que se hallaba cuando san Bruno y sus piadosos é incansables compañeros se retiraron á ella. Las rocas estériles se han cubierto de árboles, las lagunas pantanosas desecado y hecho aptas para el cultivo; todo ha cambiado de aspecto, y la naturaleza allí en aquel tiempo pobre y estéril, hoy aparece rica y fecunda. ¡Cuántas ciudades, cuántos

» tos de estos bienes piensan apropiárselos. Esta es toda su política ¹. Ellos no advierten que destruyendo estos

» pueblos, cuántas aldeas no deben su origen, su engrandecimiento, » su comodidad á los nuevos establecimientos de estas casas religiosas, formadas en soledades hasta entoncees desiertas! » Así un célebre filósofo francés en un librito novisimamente escrito, y titulado: *Reflexiones sobre el Estado religioso*, París, 1790. Mas acaso entre nuestros políticos declamadores tendrá mas fuerza un escritor Protestante. « Si subimos, dice M. Deluc, en el tomo cuarto de sus » *Cartas sobre la historia de la tierra y del hombre*, si subimos al » origen de la mayor parte de los monasterios establecidos en los » campos, probablemente hallaremos que sus primeros habitantes » han sido labradores, y que los conventos deben á la buena conducta de sus sucesores las riquezas de que gozan. Y ¿por qué ellos » no han de gozarlas? Imitémoslos sin envidiarlas. Si sus posesiones » pertenecieran á un señor secular, no hubiera lugar á ninguna » murmuracion y á ninguna sátira. ¿Porqué no sucede lo mismo » respecto á un convento? Yo por mí miro estos establecimientos » con tanto mayor placer, cuanto veo que no forman la felicidad de » un hombre solo, sino de muchos; y bajo este punto de vista nunca » podré desear bastantemente su permanencia. » Señores pretendidos filósofos del siglo de la humanidad, ved como se escribe, se piensa y raciocina por los que verdaderamente la conocen y estiman. Véase Feller, *Catecismo*, n. 514.

¹ Política muy mal entendida, y que no extiende sus miras sino al momento presente. Es una reflexion hecha por muchos juiciosos pensadores, y entre ellos señaladamente por el autor del *Catecismo filosófico* (n. 515), que todos los que han usurpado los bienes de la Iglesia, no se han hecho ni mas formidables, ni mas ricos. Los príncipes que despojan á los eclesiásticos de sus bienes, matan, como decia Carlos V de Enrique VIII, *la gallina que pone huevos de oro*; y no pasará mucho tiempo, sin que ya ni se encuentren los bienes que poseian los eclesiásticos, ni los auxilios que los soberanos recibian de ellos. Los donativos voluntarios de millones y mas millones de francos que el clero de Francia suministraba para las necesidades del Estado, ¿dónde se tomarán ya en lo sucesivo, despues que aquella Iglesia, por un acto de despotismo que no tendrá ejemplo en la historia, fué despojada de todas sus propiedades legítimas? ¿Cuál es el príncipe católico que con ocasion de guerra, ó de otro semejante desastre, no haya encontrado grandes socorros en las riquezas del clero secular y regular? Los mismos pontífices, ¿cuántas veces no se han empobrecido para enriquecer á los príncipes cristianos? ¿Quién podrá numerar los millones de escudos romanos suministrados por Eugenio IV, Clemente VII, Paulo III,

» clarines de la superstición y del fanatismo, atacan á la
 » base del edificio; que se disipará el error, se entibiará
 » el celo, y la fe, por la falta de quien la reanime, se ex-
 » tinguirá. Un fraile despreciable por sí mismo ¹, no pue-

Julio III, Pio IV, Pio V, Gregorio XIII, Clemente VII, Gregorio XV, Inocencio X, Alejandro VII, Clemente IX, Clemente X, Inocencio XI, Inocencio XII, Clemente XI, etc., al Imperio, á la Hungría, á la Polonia, á la república de Venecia y á otros príncipes para alejar al Turco de sus Estados? Véase el *Diario de Roma año de 1787, núm. 23, y año de 1788, núm. 21.* ¡Pueblos deslumbrados! ¡hasta cuándo os habeis de dejar engañar por los proyectistas antireligiosos! Os unís con ellos para declamar contra las riquezas de la Iglesia, y no advertís que cuando estas le sean quitadas, á vosotros tocará la carga de mantener á sus ministros, y de pagar además las grandes contribuciones extraordinarias, de que estas mismas riquezas os han aliviado hasta ahora. Es importantísimo sobre este propósito, y merece leerse y ponderarse bien lo que se dice en la p. 26 y siguiente, del suplemento al *Diario eclesiástico de Roma del año de 1790.*

1 A no querer abusar de los términos, y deslumbrar con la temeridad del asunto, ¿cómo se puede decir un *fraile despreciable en sí mismo*? Este individuo á quien ahora se llama *fraile* no era *despreciable por sí mismo* antes que abrazase esta profesión. ¿Pues qué es lo que le ha hecho despreciable luego? ¿Su ministerio? Mas este á vuestro mismo juicio es *santo*, y ser ministro de la Religión ha sido siempre cosa respetable en todas las religiones del mundo. ¿Su hábito? ¿Pero cómo puede ser que una insignia exterior haya podido causar mudanza tan sustancial? ¿Sus leyes, sus costumbres ó sus estudios? Aquellas son *santas* y obras de grandes *Santos*, y éstas todas inocentes, y mas ó menos siempre ventajosas á la Religión, á la sociedad y al Estado. Hay algunos malos; sea así: en el mismo colegio apostólico hubo un Judas. ¿Pero cuántos no hay ejemplares en el día? ¿cuántos santos no cuenta cada orden en el número de sus hijos? De solos los monjes benedictinos, llegan á cincuenta y cinco mil setecientos los canonizados. « En fin, tómense » cien personas del siglo, dice el P. Ferrari en su *Istruzione per un » anima fedele*, p. 121, y compárense con otras tantas tomadas del » claustro, y dígase, si es posible, de parte de quiénes está la ven- » taja. » Pero este *fraile despreciable por sí mismo* ¿quién es al fin? Filósofo, es un deudo vuestro, sin cuyas gloriosas obras y fatigas, acaso vuestra familia no hubiera sido conocida mas que de vosotros mismos. Es un hijo vuestro, un hermano, un tío, los cuales si no os hubieran enriquecido con la generosa renuncia de sus copiosos bienes, apenas habríais acaso salido de un estado de mendi-

» de gozar en el Estado de otra consideración que la que
 » dá el prejuicio de su santo ministerio. La superstición
 » lo alimenta, la gatzmoñería lo honra, y el fanatismo lo
 » canoniza. Las ciudades en donde hay mas conventos,
 » son en las que reina mas la superstición. Destruyanse
 » estos conservatorios del error, y quedarán cerradas
 » las fuentes corrompidas que mantienen las preocupa-
 » ciones, acreditan los cuentos y consejas de la niñez, y
 » en la necesidad componen otros nuevos ¹. Los obispos
 » por la mayor parte, demasiado despreciados por el
 » pueblo ², no tienen tanta influencia sobre él como se

ciudad. Es uno de aquellos genios originales que antes de vestir la capilla ó sotana, formaban el ornamento de su patria, y acaso de su nación: un jóven que por su talento y costumbres prometía, permaneciendo en el siglo, ser la delicia de la sociedad, y el ídolo de las conversaciones: un grande personaje, un respetable magistrado, un valeroso militar, un príncipe, y tal vez un soberano, que ha despreciado la soberbia del mundo para abrazar la humildad de la cruz. ¿Pues por qué trasformación imprevista han venido á ser, cambiando de estado, el desprecio del género humano? ¡Y los que se atreven á producir tan extravagantes paradojas, son los que pretenden enseñarnos á pensar!

1 Parece que el rey de Prusia queria reducir todo el mérito de los regulares á acreditar en el vulgo las locas *fábulas* de que ha hablado anteriormente. Pero todas las librerías, todas las ciencias, y estoy por decir, que tambien todas las artes, pondrán sin embargo contra él. Ellos las han conservado en los siglos de la ignorancia, y puede ser que ninguno tampoco les haya dado mas lustre en los de la luz. Por otra parte se vería muy embarazado nuestro rey filósofo, si tuviese que probar que los frailes han acreditado estas *fábulas* en el vulgo. Pero descorramos el velo que cubre el verdadero significado de esta expresion. Por *locas fábulas* entiende el filósofo de Berlín, lo que en otra parte llama *fábulas absurdas* (*Oeuvres posth.*, t. IV, p. 156), y *tradiciones mas absurdas aun, mas necias y ridiculas que todo lo mas extravagante que esparcía el paganismo, es decir, la parte histórica de la Religión católica*. Concedemos voluntariamente que los regulares acreditan estas historias, y que destruir los claustros, es cerrar en parte las fuentes que mantienen vivas en el pueblo estas verdades.

2 Federico no siempre creía que los obispos están *tan despreciados del pueblo*: en otra parte demuestra que tienen sobre él una autoridad, que exige muchas atenciones y miramientos, si no se quiere exponer al pueblo á tumultos. Mas el que quisiere notar las

» requiere, para excitar fuertemente sus pasiones; y los
 » curas, atentos á recoger sus diezmos, son bastante
 » quietos; y además buenos ciudadanos para haber de
 » turbar el orden de la sociedad. Sucederá, pues, que
 » los príncipes, vivamente seducidos de lo que mueve
 » su codicia, *no sepan, ni sean capaces de saber el fin á*
 » *que los llevarán estos primeros pasos. Ellos se imagi-*
 » *nan obrar como políticos, y obran como filósofos.* » Es
 preciso confesar que Voltaire ha contribuido mucho á
 allanarles el camino. « Él ha sido el precursor de esta
 » *revolucion*, preparando los ánimos, derramando á ma-
 » nos llenas el ridículo sobre los regulares y sobre al-
 » guna otra cosa mas ¹: él ha desbastado la piedra, en

contradicciones é incoherencias filosóficas de este hombre grande,
 así especulativas como prácticas, necesaria escribir un gran vo-
 lúmen.

¹ Qué entienda aquí el rey filósofo por aquello *alguna otra cosa*
mas, sobre la cual ha *esparcido* Voltaire á manos llenas el ridículo,
 puede inferirse de otra carta suya al mismo Voltaire. « Vos sois, le
 » escribe con fecha 18 de junio de 1776 (t. IX, p. 327), y vuestras
 » obras son las que han producido esta revolucion en los espiritus.
 » El clépole (máquina de guerra usada entre los antiguos Griegos) de
 » una buena sátira, ha arruinado los parapetos de la supersticion,
 » que no habia podido abatir la sutil dialéctica de Bayle. » Y en otra
 dice: « La supersticion no produce mas que yerbas venenosas (t. X,
 » p. 24): á vos estaba reservado hacerla caer bajo vuestra formi-
 » dable clava con el ridículo que descargais sobre ella, y cuyos golpes
 » son mas terribles que todos los argumentos; porque *hay pocos*
 » *hombres que sepan raciocinar*, y todos temen generalmente la
 » sátira. » Se ha observado ya otras veces que en el lenguaje de
 nuestros filósofos, por *supersticion* debe entenderse la Religion ca-
 tólica. En efecto, preguntando el rey de Prusia en una carta de 18
 de octubre de 1770 á M. d'Alembert, qué *debe hacerse* cuando se
 quiere combatir directamente esta Religion, responde que deben
ridiculizarse los dogmas (XI, 95), y *esparcir pródigamente el*
ridículo sobre la supersticion. La razon de haber de hacerlo así, la
 ha indicado arriba; y M. d'Alembert la confirma en carta de 17 de
 abril de 1761, en la cual le dice: « Las befas y las sales, si puedo
 » valerme de una expresion médica, son el *vehículo* que sirve para
 » hacer tragar á los lectores católicos las cosas mas fuertes, de que
 » están llenas (*las obras de los incrédulos*), las cuales sin ello, y
 » desnudas de la gracia de una viveza satírica, serian desagradables
 » al paladar de muchos. » A la verdad, nuestros filósofos manifes-
 tan una malísima opinion del talento y penetracion de sus lectores.

» torno de la cual trabajan estos ministros, y *sin saber*
 » *cómo*, vendrá á convertirse en una bella estatua de
 » Urania. » Luego segun el testimonio del rey de Prusia,
 los príncipes, *apropiándose* los bienes de los regulares,
 destruyen las *trompetas*, es decir, los apóstoles de la
 Religion, *entibian el celo* de sus ministros, concurren á
 la *extincion de la fe*, y *combaten por sus cimientos el edi-*
ficio de la Iglesia. Ellos *no advierten, ni saben* el fin
 adonde serán conducidos por estos *primeros pasos*: *se*
imaginan obrar como políticos, y están obrando como fi-
lósofos: trabajan, sin saber cómo, con los ministros in-
 feriores *en una estatua preparada por Voltaire* para el
 triunfo de la incredulidad. ¿Puede abusarse mas indig-
 namente de la buena fe de los soberanos? ¿No habrá
 alguno que descorra el velo que oculta á sus ojos las fa-
 tales consecuencias de estas insidiosas sugestiones, á que
 les inclinan los enemigos de la Religion?

No podia el rey de Prusia lisonjearse de que en un
 año fuesen los príncipes conducidos á poner mano á la
 ejecución de su proyecto. Dos años despues le pareció
 ver ya los principios. Hé aquí como en 1767 escribia á
 M. Voltaire: « Ved aquí una nueva ventaja adquirida
 » por nosotros (*los incrédulos*) en la España ¹. Los jesuí-
 » tas han sido expulsados de aquel reino..... Por otra
 » parte, las cortes de Versalles, de Viena y de Madrid
 » han pedido al Papa la supresion de un considerable
 » número de conventos. Dícese que el santo Padre se
 » verá obligado á consentir en ello, aunque sea á su pe-
 » sar..... ¡Qué revolucion! ¿Qué no debe prometerse el
 » siglo que venga despues del nuestro? la segur está
 » puesta ya á la raiz del árbol: por una parte la voz de
 » los filósofos se levanta contra los absurdos de una *su-*
 » *persticion* venerada; de otra los abusos de la disipa-
 » cion obligan á los príncipes á apoderarse de los bienes
 » de estos claustrales, que son el apoyo y el clarín del
 » *fanatismo*. Este edificio minado por sus cimientos, va
 » á caer..... y las naciones notarán en sus anales, que
 » Voltaire fué el promotor de esta revolucion del espíri-
 » tu humano, que se *efectuó* en el siglo XVIII. ¿Quién

¹ T. X, p. 37.